

LA CULTURA HUMANIZADORA: OPCIÓN FUNDAMENTAL POR EL CUIDADO

P. Yovanny Bermúdez, SJ¹

El hombre y la mujer en Occidente se conciben como omnipotentes y dueños absolutos de sus vidas, esta supuesta supremacía los ciega, impidiéndoles comprenderse como frágiles, vulnerables, interdependientes y necesitados de cuidados. No podemos vivir desprovistos de los otros, vivimos en co-existencia con otros y con el cosmos, y esto nos conduce a hacernos responsables de las acciones propias con uno mismo como las infringidas a otros y a la naturaleza.

Los abusos de diversa índole (sexuales, de poder, de conciencia, espiritual, de confianza) cometidos por clérigos, religiosos, religiosas y laicos con responsabilidad a lo interno de la iglesia llevan a discernir estrategias que ayuden a construir entornos seguros y humanizadores en nuestros ámbitos eclesiales, lo cual requiere un proceso de conversión que suscite una sensibilidad espiritual y moral transformada. Dicho proceso busca construir nuevas formas de relacionales tanto dentro de la Iglesia como *ad extra*, porque las causas que conducen a relaciones abusivas son múltiples, aunque con un patrón común: la tentación de dominar a la otra persona.

La constitución de entornos eclesiales donde creyentes y no creyentes encuentren ayuda, confianza y protección marcarán la diferencia, porque al transformarse en lugares reales de cuidado potenciarán el compartir de la fe y la esperanza, la comunión y la participación como las relaciones de solidaridad y fraternidad, es decir, una iglesia realmente viva y fraterna. El cuidado en los entornos eclesiales adquirirá una dimensión social al entenderse que los abusos no pueden ser normalizados ni la cultura actual asumir como modo de relación el maltrato. Esta dimensión social del cuidado implica construir acciones restaurativas o resignificativas con el fin de sanar y disminuir la repetición de los abusos en la Iglesia como fuera

1 Abogado. Licenciado en Teología Moral. Profesor en el ITER y en la UCAB.

de ella. Estas acciones conllevan abrirse a la escucha de las narraciones, en muchos casos dolorosas, de sobrevivientes de abusos, quienes “aspiran al reconocimiento de una «dignidad cosmocéntrica» basada en el principio ético de la responsabilidad y el imperativo político del cuidado”².

Un aspecto fundamental en este imperativo político del cuidado es el compromiso por la no repetición, el rechazo a la ocultación y la no cooperación que tanto daño hizo -y quizás hace- en algunos entornos eclesiales. De este modo podemos hacer patente el grito que el entonces Cardenal Ratzinger diera en el *Via Crucis* de la Semana Santa de 2005, en la novena estación: “¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! (...) No nos queda más que gritarles desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* -Señor, sálvanos”³.

El papa Francisco hace un llamado a la transparencia y a la tolerancia cero y lo expresa de la siguiente manera:

El escándalo del abuso sexual es verdaderamente una ruina terrible para toda la humanidad, y que afecta a tantos niños, jóvenes y adultos vulnerables en todos los países y en todas las sociedades. También para la Iglesia ha sido una experiencia muy dolorosa. Sentimos vergüenza por los abusos cometidos por ministros sagrados, que deberían ser los más dignos de confianza. Pero también hemos experimentado un llamado, que estamos seguros de que viene directamente de nuestro Señor Jesucristo: acoger la misión del Evangelio para la protección de todos los menores y adultos vulnerables. Permítanme decir con toda claridad que el abuso sexual es un pecado horrible, completamente opuesto y en contradicción con lo que Cristo y la Iglesia nos enseñan. Por eso, reitero hoy una vez más que la Iglesia, en todos los niveles, responderá con la aplicación de las más firmes medidas a todos aquellos que han traicionado su llamado y han abusado de los hijos de Dios. Las medidas disciplinarias que las Iglesias particulares han adoptado deben aplicarse a todos los que trabajan en las instituciones de la Iglesia. Sin embargo, la responsabilidad primordial es de los Obispos, sacerdotes y religiosos, de aquellos que han recibido del Señor la vocación de ofrecer sus vidas al servicio, incluyendo la protección vigilante de todos los niños, jóvenes y adultos vulnerables. Por esta razón,

2 José Laguna, *El cuidado como horizonte político*, Cuadernos CJ 219 (Barcelona: Ediciones Cristianisme i Justicia, Barcelona: 2020), 5.

3 Joseph Ratzinger, *Via Crucis en el Coliseo. Viernes Santo 2005. Meditaciones y oraciones del cardenal Joseph Ratzinger*; https://www.vatican.va/news_services/liturgy/2005/via_crucis/sp/station_09.html

la Iglesia irrevocablemente y a todos los niveles pretende aplicar contra el abuso sexual de menores el principio de «tolerancia cero»⁴.

Negar, impedir, rechazar o hacerse los ciegos no ayuda a seguir adelante con las reformas impulsadas desde los estamentos vaticanos para que la Iglesia sea realmente casa de encuentro al modo que nos enseña el Concilio Vaticano II, una Iglesia “sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1).

En nuestro trabajo presentamos el paradigma de la opción fundamental por el cuidado que se transforma en una cultura humanizadora como una respuesta que ayude en la salvaguarda y cuidado de los creyentes en los entornos eclesiales.

Entornos eclesiales como casa de encuentro

La Iglesia es lugar de encuentro, es espacio de comunión y de vinculación, pero el clericalismo, las relaciones machistas y heteropatriarcales, como la falta de cooperación en el esclarecimiento de los abusos, rompen el tejido de relaciones de comunión y alianza que deben distinguir a la Iglesia. Aún más, las situaciones de abusos tienen que ver con un ejercicio del poder de modo autoritario. El papa Francisco ha mencionado que el clericalismo es fuente de podredumbre: “el clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo”⁵ y corrompe el tejido de la comunión eclesial: “el elitismo, el clericalismo fomentan todas las formas de abuso. Y los abusos sexuales no son los primeros. El primero es el abuso de poder y de conciencia”⁶.

4 Francisco I, *Discurso del santo padre Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la protección de los menores*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170921_pontcommissione-tutela-minori.html

5 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

6 Antonio Spadaro, “Es necesario restaurar la vida. El Papa Francisco en diálogo con los jesuitas en Irlanda”, *La Civiltà Cattolica*, nro.4038 (2018): 449.

En ese sentido, entendemos que la “tolerancia cero” fue tomando consistencia en nuestra Iglesia, primero con el Papa Benedicto XVI, y, ahora, con el papa Francisco. El primero mencionó:

Teniendo en cuenta la gravedad de estos delitos y la respuesta a menudo inadecuada que han recibido por parte de las autoridades eclesiásticas de su país, he decidido escribir esta carta pastoral para expresarles mi cercanía a ustedes, y proponerles un camino de curación, renovación y reparación (...) No se puede negar que algunos de vosotros y de vuestros predecesores habéis fallado, a veces gravemente, a la hora de aplicar las normas, codificadas desde hace largo tiempo, del derecho canónico sobre los delitos de abusos de niños. Se han cometido graves errores en la respuesta a las acusaciones. Reconozco que era muy difícil captar la magnitud y la complejidad del problema, obtener información fiable y tomar decisiones adecuadas a la luz de los pareceres divergentes de los expertos. No obstante, hay que reconocer que se cometieron graves errores de juicio y hubo fallos de gobierno. Todo esto ha socavado gravemente vuestra credibilidad y eficacia. Aprecio los esfuerzos que habéis llevado a cabo para remediar los errores del pasado y para garantizar que no vuelvan a ocurrir. Además de aplicar plenamente las normas del derecho canónico concernientes a los casos de abusos de niños, seguid cooperando con las autoridades civiles en el ámbito de su competencia⁷.

En esa misma línea, el Papa Francisco ha insistido constantemente su intención de poner fin en la Iglesia al grave pecado del abuso: “No hay lugar en el ministerio de la Iglesia para aquellos que cometen estos abusos, y me comprometo a no tolerar el daño infligido a un menor por parte de nadie, independientemente de su estado clerical. Todos los obispos deben ejercer su servicio de pastores con sumo cuidado para salvaguardar la protección de menores y rendirán cuentas de esta responsabilidad”⁸

Como mencionamos inicialmente, la Iglesia está llamada a ser “casa de encuentro”, es decir, “hogar acogedor donde todos pueden experimentar un amor superior, que mueve y conmueve el corazón; el amor tierno y providente del Padre, que nos quiere en su casa como hermanos y hermanas”⁹. A propósito de lo anterior nos preguntarnos qué necesitamos

7 Benedicto XVI, *Carta pastoral del santo padre Benedicto XVI a los católicos de Irlanda*, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland.html

8 Francisco I, *Santa misa en la capilla de la Casa Santa Marta con algunas víctimas de abusos sexuales por parte del clero. Homilía del santo padre Francisco*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20140707_vittime-abusi.html

9 Francisco I, *Encuentro con los operadores de la caridad e inauguración de la Casa de la Misericordia. Viaje apostólico a Mongolia*, <https://iglesiaactualidad.wordpress.com/2023/09/04/>

hacer para que la Iglesia recupere la credibilidad. La respuesta no puede quedarse encerrada en lo doctrinal, sino abierta a lo pastoral, por lo cual hay que seguir trabajando para transformar la estructura piramidal arriba-abajo de la Iglesia por una estructura circular-sinodal que nos recuerda la comunión. Por tanto, la Iglesia debe empeñarse en recuperar el sentido de “casa”, para que sea un entorno sano, seguro y protegido, y así se recupere la confianza como promesa de cuidado que hemos dado al pueblo de Dios. El mismo Sumo Pontífice argentino recordó que “las familias deben saber que la Iglesia no escatima esfuerzo alguno para proteger a sus hijos, y tienen el derecho de dirigirse a ella con plena confianza, porque es una casa segura. De allí que no se podrá dar prioridad a ningún otro tipo de consideración, de la naturaleza que sea, como, por ejemplo, el deseo de evitar el escándalo, porque no hay absolutamente lugar en el ministerio para los que abusan de los menores”¹⁰.

En esta casa construida en “piedra” es vital encender la cultura humanizadora de relaciones de comunión y así se considere como opción fundamental el cuidado. Volvemos nuevamente con el papa Francisco, pero ahora con lo expuesto en la *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, para recordar que rompemos ese modo de relación cuando “callamos” al Espíritu:

El Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción. Cada vez que, como Iglesia, como pastores, como consagrados, hemos olvidado esta certeza erramos el camino. Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones teologías, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vidas. Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial; la lucha contra una cultura del abuso exige renovar esta certeza¹¹.

encuentro-con-los-operadores-de-la-caridad-e-inauguracion-de-la-casa-de-la-misericordia/
10 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco a los presidentes de las Conferencias episcopales y a los superiores de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica para la tutela de menores*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150202_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html

11 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html

Cualquier proceso en nuestras Iglesias que busquen la promoción y salvaguarda de los fieles en los entornos eclesiales debe convertirse en palabras que suenen a confianza, y esto supone la escucha paciente y delicada de todos y todas que acuden a los ámbitos pastorales, de allí que hoy “es tiempo de escucha y discernimiento para llegar a las raíces que permitieron que tales atrocidades se produjeran y perpetuasen, y así encontrar soluciones al escándalo de los abusos no con estrategias meramente de contención —imprescindibles pero insuficientes— sino con todas las medidas necesarias para poder asumir el problema en su complejidad”¹², estas medidas suponen la conversión de los corazones y la creación de políticas y acciones claras y eficaces que busquen minimizar situaciones abusivas en nuestra Iglesia¹³. Se trata de abonar el camino de regreso a la casa para recuperar lo humanamente perdido con ese tipo de situaciones abusivas.

La cultura del cuidado humanizador

El paradigma de la opción fundamental del cuidado nace por el compromiso de construir una iglesia de puertas abiertas, casa del cuidado y del encuentro, pueblo de Dios unido en misión, que se concreta en la cultura humanizadora. En los entornos eclesiales seguros debe cuidarse la confianza. De allí la tarea es promover la cultura del cuidado humanizador como estrategia que dinamice el buen trato en dichos entornos.

Por cultura nos enfocamos en

aquello que considero bueno para mí, tiende al desarrollo integral de la persona y promueve humanidad. Si no promueve humanidad, no es cultura. En todo caso, si se queda en el nivel de la técnica, de la “industria”, pudiera ser desarrollo. La cultura promueve los valores de la libertad, la integración (armonía), la apertura a otros valores o culturas, la socialidad (promueve el bien común, no el egoísmo), la apertura a lo trascendente. En este nivel del sentido es donde habrá que situar el diálogo de la fe con la cultura y donde tendrá que situarse la capacidad de la fe para regenerar la cultura¹⁴.

El tema del mensaje por la paz del papa Francisco del año 2021 fue “La cultura del cuidado como camino de paz”, en el que propone el paradigma

12 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile*.

13 Cf. Francisco I, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios*.

14 Martin Gelabert, *Regenerar la cultura desde el Evangelio*, (Madrid: Editorial CCS, 2019), 12.

del cuidado como lógica de relación y de acción con los otros. Esta cultura del cuidado, como manifiesta el Papa, debe ayudar a erradicar la indiferencia, el rechazo y la confrontación, acciones muy difundidas en la actualidad. En dicho mensaje se nos muestra una perspectiva sobre la lógica del cuidado, por un lado: a) Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado y Dios Creador, modelo del cuidado; y b) El cuidado en el ministerio de Jesús y la cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús¹⁵. Por lo que, siguiendo el documento papal, la gramática del cuidado se expresa en: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.¹⁶

El cuidado, según Leonardo Boff,

es verdaderamente, el soporte leal de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia. En el cuidado se encuentra el ethos fundamental de lo humano. Es decir, en el cuidado identificamos los principios, los valores y las actitudes que convierten la vida en un vivir bien y las acciones en un recto actuar. (...) Es desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención, delicadeza. Como decíamos, estamos frente a una actitud fundamental, un «modo-de-ser» mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud. La actitud de cuidado puede provocar preocupación, inquietud y sentido de responsabilidad. Por su propia naturaleza, el término «cuidado» incluye entonces dos significados básicos, íntimamente vinculados entre sí. El primero, la actitud de desvelo, de solicitud y de atención hacia el otro. El segundo, la actitud de preocupación y de inquietud, porque la persona que tiene cuidado se siente implicada y vinculada afectivamente al otro¹⁷.

El humanizar “constituye el compromiso ético de considerar a la persona en su globalidad. Y una intervención holística, global, integral, necesita de una particular capacitación de los agentes sociales en el ámbito de la inteligencia del corazón, de las habilidades para entrar en el mundo personal y particular de la persona a la que se quiere acompañar, identificar y movilizar en ella no solo los problemas y necesidades, sino el mundo de los significados, los recursos, las habilidades y los valores que pueden

15 Cf. Francisco I, *Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 jornada mundial de la paz. 01 de enero de 2021. La cultura del cuidado como camino de la paz*, 1-4, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html

16 Cf. Francisco I, *Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 jornada mundial de la paz. 01 de enero de 2021. La cultura del cuidado como camino de la paz*, 6.

17 Leonardo Boff, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra* (Madrid: Editorial Trotta, 2002), 14, 70-71.

permitirle trabajarse a sí mismo y ser el mayor protagonista del proceso”¹⁸. Cuando decimos ‘cultura humanizadora’ el “humanizar tiene que ver, pues, con un proceso del individuo y de la colectividad, de hacer digno de la condición humana cuanto se vive. Y esto se realiza por la relación interpersonal. En ella o con ella todo puede tender hacia la personalización y hacia la dignificación o hacia la despersonalización y deshumanización. En ella se respira y se genera cultura. Humanizar tiene que ver con extraer lo más genuino y natural que tiene el ser humano, con realización del ser humano, o con tomar conciencia de sí mismo para poder ser para los demás, tenemos que encontrar formas de trabajo en las que se pueda cristalizar la humanización de los diferentes ámbitos”¹⁹.

La cultura del cuidado humanizador en contextos de entornos seguros y protegidos es el compromiso de proteger la relación de confianza y ayuda que los creyentes buscan en la Iglesia, caracterizado por el reconocimiento y respeto de la dignidad humana de todas las personas, siendo posible por la riqueza espiritual de la afectividad que orienta la acción a colaborar con el deseo de Dios de que todos vivan orientados a vivir en la lógica del don y comprometidos con la justicia, la responsabilidad, la verdad, la compasión, sanación y reparación. Entonces, y siguiendo a Leonardo Boff, “el ser humano es un ser de cuidado; más aún, su esencia se encuentra en el cuidado. Poner cuidado en todo que proyecta y hace: he aquí la característica singular del ser humano”²⁰. Con la cultura del cuidado humanizador buscamos aprender a cuidarnos responsable y compasivamente. Por tanto, no está fuera del contexto social, hablar de “cuidado” conlleva tener presente la dimensión individual y social, como seres sociales, ya que tanto lo individual como lo colectivo necesita ser protegido.

Espiritualidad del cuidado

La cultura del cuidado humanizador se apalanca en la vigorosidad espiritual que tiene la confianza. De allí que el paradigma de la opción fundamental del cuidado que se concreta y actualiza en la cultura del cuidado humanizador requiere un proceso de conversión que ayuda a

18 José Carlos Bermejo y Villacieros, Marta, “Humanización y acción”, *Revista Iberoamericana de Bioética*, nro.8 (2018): 3.

19 Humanización y acción, 5.

20 *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*, 31

cultivar una sensibilidad renovada, ya que los abusos dejan entrever la autosuficiencia narcisista que induce a la instrumentalización del amor y de las relaciones humanas.

La sensibilidad “es una orientación emocional, pero también mental y decisional, impresa en el mundo interior del sujeto por su experiencia personal, a partir de su infancia y, de modo cada vez más significativo, de sus elecciones cotidianas”²¹. Como observamos, la sensibilidad tiene que ver con las decisiones cotidianas que lanzan a la persona a entrar en el espacio vital y corporal de los otros. El cuidado del otro nos sensibiliza y nos responsabiliza, de allí que “la sensibilidad debe crecer y cualificarse cada vez más, puesto que no tendría ningún sentido un proceso educativo que prestara atención solo al exterior de la persona, al comportamiento correcto o al aprendizaje de actitudes, y que no aspiran a la conversión de la sensibilidad en todos sus aspectos y componentes (desde los sentidos externos a los internos, desde las sensaciones a los sentimientos, desde los deseos a los afectos) y a la adquisición de una sensibilidad nueva”²². Este proceso de aprendizaje del lenguaje de la sensibilidad supone desmontar estructuras competitivas generadoras de expresiones de poder mal canalizadas y que redundan en posibilidades de situaciones de abuso: “si se trabaja sobre la sensibilidad, la casa se construye sobre la roca, sólida y resistente. Si no se cuida la sensibilidad, en cambio, es como si se construyera sobre la arena, bastará un golpe de viento y todo caerá miserablemente por tierra. Quizá es lo que les ha pasado a muchas personas que, sin embargo, habían recibido una formación especializada, como los sacerdotes formados durante un tiempo suficiente para revestir una cierta identidad (y rol) como si se tratara de un traje, pero con escasa atención a este aspecto neurálgico del ser humano intrapsíquico que es la sensibilidad”²³.

Escribe Jesús García sobre la espiritualidad del cuidado:

para ser del todo humanos debemos presentar batalla a la «vocación de las entrañas» del poder, prestigio y placer... que nos conduce a la manipulación de los demás, la justificación de la propia conducta y a la normalización del

21 Amadeo Cencini, *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir* (Santander: Editorial Sal Terrae, 2020), 20.

22 *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir*, 15.

23 *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir*, 15.

abuso. Por el contrario, la vocación del amor que se manifiesta en la entrega, gratuidad y alegría de vivir, se alimenta de un estilo de vida conducido por el espíritu de Jesucristo, que nos ha llamado a estar «con él» y compartir «su misión»: es la espiritualidad del cuidado. Desde antes de nacer, en las primeras etapas de la vida y durante el proyecto de nuestra existencia somos seres interdependientes, necesitados del cuidado de las personas que nos aman y que asumen la responsabilidad sobre nuestra vida. Por eso, la vulnerabilidad mutua, la interdependencia solidaria, la reciprocidad en la existencia y el acompañamiento del sentido de la vida ... forjan la espiritualidad del cuidado, basada en el amor, crecimiento y plenitud de la otra/o y con la otra/a²⁴.

La espiritualidad surge en los pliegues más íntimos y profundos del ser humano, de allí que deja traslucir el modo de vivir de esa persona para consigo misma, con Dios, con lo demás y con el cosmos.

La espiritualidad del cuidado, nos recuerda el papa Francisco en *Laudato Si'*, alimenta la pasión por la vida en el mundo: “lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo”²⁵ (LS, 216). Esta pasión alimentada con la experiencia del Espíritu se transforma en una experiencia política que hace frente a las relaciones injustas y violentas que imperan en el mundo actual, lo que maltrata la dignidad humana, de allí que la espiritualidad del cuidado invita a comprender el “cuidar” como don y tarea, gracia y vocación. El Papa Francisco enfoca esta espiritualidad del siguiente modo: “es una honda experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él. Esto reclama una disponibilidad gratuita que permita valorar su dignidad. Se puede estar plenamente presente ante el otro si uno se entrega «porque sí», olvidando todo lo que hay alrededor. El ser amado merece toda la atención. Jesús era un modelo porque, cuando alguien se acercaba a conversar con él, detenía su mirada, miraba con amor (cf. Mc 10,21). Nadie se sentía desatendido en su presencia, ya que sus

24 Jesús García OFM Cap., “La espiritualidad del cuidado”, No. 11, CLAR, https://jimdo-storage.global.ssl.fastly.net/file/e36ae056-1f88-4b5d-814a-811dc5003d30/CLAR_EC_11.pdf

25 Francisco I, *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la Casa Común*, 216, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

palabras y gestos eran expresión de esta pregunta: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51).²⁶

La praxis estética y ética del cuidado humanizador

El paradigma de la opción fundamental del cuidado está atravesado por la confianza, la cual hay que crearla, cuidarla y preservarla. Por tanto, el llamado es a construir y generar una praxis estética y ética. Inicialmente hemos mencionado la importancia de que en la Iglesia construyamos entornos sanos, protegidos, de confianza, que volvamos a la Iglesia como “casa de encuentro”, porque la herida generada por los abusos debe convertirse en el espacio por donde entra la gracia que renueva a toda la Iglesia. Es decir, esta praxis radica en fomentar entornos que ayuden a vivir el mandamiento del amor. En ese sentido nos parece sugerente la propuesta que el profesor José Laguna hace sobre los distintos tipos de lugares.

Empezamos con que

los lugares se construyen (...) Una oquedad en una roca no es más que un espacio vacío hasta que un ser humano decide que aquel hueco es un buen sitio para protegerse de las inclemencias del tiempo y de las amenazas de los animales salvajes, y acaba convirtiéndolo en su cueva. Así, aquel agujero físico pasa a constituirse en un lugar que se habita, un hogar en el que se encenderá fuego, se compartirá comida, en cuyas paredes se pintarán motivos figurativos e, incluso, donde se enterrará a los muertos. Los seres humanos no solo construimos lugares físicos, también levantamos lugares simbólicos, «espacios» que también pueden habitarse. Por «lugar simbólico» se entiende toda construcción social que reconoce, acoge y posibilita el desarrollo de identidades individuales y colectivas. No se trata, por tanto, de una retórica utópica que proyecta lugares imaginarios, sino de un lenguaje performativo que construye aquello que proclama. Los lugares físicos protegen de las inclemencias y enraízan en comunidades; los simbólicos acogen identidades y crean cultura.²⁷

26 Francisco I, *Exhortación apostólica postsinodal Amoris Laetitia del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, a los esposos cristianos y a todos los fieles laicos sobre el amor en la familia*, 323, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

27 José Laguna, *Acogerse a sagrado. La construcción política de lugares habitables*, Cuadernos CJ 210 (Barcelona: Ediciones Cristianisme i Justícia, 2018), 5.

También, “los lugares se destruyen”, dice nuestro autor, destacando que pueden ser destruidos por las guerras, dejándolos en paisajes desolados. Como sabemos las guerras destruyen todo, es tierra arrasada, despoblada, reducida a escombros y muerte. Con los distintos escándalos de abuso, la Iglesia, para muchos, dejó de ser un lugar simbólico de cuidado y protección, sin embargo, cada vez más nos vamos dando cuenta de la necesidad de reconstruir nuestros entornos eclesiales, donde la solidez no está en las estructuras jerárquicas, sino en las relaciones de alianza y comunión. Si permanecemos en una estructura eclesial piramidal, clerical, autosuficiente y alejada de los descartados, víctimas y sobrevivientes, de los no amados y los sin amor, tendremos lugares físicos desolados y heridos.²⁸

Con “la urgencia de construir lugares habitables” el profesor Laguna expone lo siguiente:

si no construimos lugares sagrados al resguardo de toda profanación, acabarán por arrebatarnos nuestras tierras y casas (...) Los cristianos, junto a todas las mujeres y hombres de buena voluntad, estamos llamados a construir lugares de hospitalidad; tenemos que levantar los muros de una casa común que acoja la dignidad de todos los seres humanos, que respete la biodiversidad de una madre tierra que nos precede como sustrato vital y que cobije los sueños futuros de nuestros hijos y nietos.²⁹

Entonces, la Iglesia debe convertirse en casa de encuentro donde confiadamente todos, todos, todos, puedan sentirse en una gran casa que les acobia y da cuidado. La Iglesia es madre y surco abierto donde germina la vida buena y bella para todos. El P. Sobrino, citado por el profesor Laguna, considera que encontrar un lugar es importante, veamos lo que nos dice Jon Sobrino:

Es problema fundamental para la Iglesia el determinar cuál es su lugar. La respuesta formal es conocida: su lugar es el mundo, una realidad lógicamente exterior a ella misma. Pues bien, el ejercicio de la misericordia es lo que pone a la Iglesia fuera de sí misma y en un lugar bien preciso: allí donde acaece el sufrimiento humano, allí donde se escuchan los clamores de los humanos (¿«Were you there when they crucified my Lord?»³⁰, como dice el canto de los negros oprimidos de Estados Unidos que vale más que muchas páginas de eclesiología). El lugar de la Iglesia es el herido en el camino –coincida o no este herido, física y geográficamente, con el mundo

28 Cf. *Acogerse a sagrado. La construcción política de lugares habitables*, 5-6.

29 Cf. *Acogerse a sagrado. La construcción política de lugares habitables*, 9.

30 «¿Estuviste allí cuando crucificaron al Señor?».

intraeclesial—; el lugar de la Iglesia es «lo otro», la alteridad más radical del sufrimiento ajeno, sobre todo el masivo, cruel e injusto.³¹

El lugar es la Iglesia como casa de encuentro y la opción fundamental del cuidado es el vector que ayuda a perfilar un paradigma transformador y revolucionario en la ella, lo cual radica en una conversión cultural, “en el relato de la autosuficiencia, los cuidados operan en el contexto de los llamados «deberes imperfectos» como la compasión, la limosna, la solidaridad, la beneficencia o la hospitalidad, acciones voluntarias que animan a ayudar a los demás pero que no pueden invocarse como derechos reivindicables por vía jurídica ni política. En un mundo de seres autosuficientes ninguna institución puede obligarme a cuidar del otro, y ningún «otro» puede exigir mi cuidado”³².

Consideramos que la cultura del cuidado será uno de los pilares que nos ayudarán a transformar las distintas instancias eclesiales, dicha cultura es compromiso, así nos lo recuerda el papa Francisco: “*La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz*”³³.

La cultura del cuidado humanizador nos exige que “despertemos el sentido estético y contemplativo”³⁴ y con ello se integre la praxis estética y ética para la consolidación de una Iglesia como “casa de encuentro” y de confianza. Tanto lo estético como lo ético supone reconocer que lo ocurrido con las denuncias de abusos está pasando y nos ha traspasado³⁵ a todos los creyentes y en toda la iglesia, porque la herida de los abusos nos da “la intranquilidad definitiva a la que lo conduce el Evangelio”³⁶,

31 Jon Sobrino, *El principio misericordia*. (San Salvador: UCA editores, 1993), 39.

32 *El cuidado como horizonte político*, 5.

33 *Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 jornada mundial de la paz. 01 de enero de 2021. La cultura del cuidado como camino de la paz*.

34 Francisco I, Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* del santo padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad, 56, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

35 Lola Arrieta hace una triple formulación: lo que pasa, nos pasa y nos traspasa.

36 Marion Muller-Colard, *La intranquilidad* (Barcelona: Fragmenta, 2020), 62.

invitarnos a construir modos relacionales al estilo de Jesús de Nazaret. En la sencillez de lo cotidiano y doméstico de la experiencia espiritual “Dios nos puede sorprender haciéndonos sentir su presencia con pequeñas iluminaciones o con intensas experiencias que marcan de manera definitiva nuestra existencia”³⁷. Y esta sorpresa, en medio del contexto desolador producto de las denuncias de abusos en contextos eclesiales, requiere una sensibilidad que se expresa en una mirada renovada y convertida, de allí optamos por una experiencia estética y ética que “no consiste tanto en tener visiones extraordinarias como en tener una visión nueva de toda la realidad, descubriendo a Dios como su última verdad, como su fundamento vivo, actuante y siempre nuevo”³⁸, y para ello nos empeñarnos en una renovación de los sentidos: “la conversión de los sentidos para ir creando en nosotros la nueva sensibilidad evangélica”³⁹.

En la praxis estética la ternura nos ayuda a encontrar lo que nos une como comunidad de fe. La ternura, como escribió Olga Tokarczuk, “es la forma más modesta de amor. No tiene emblemas o símbolos especiales. Aparece cuando miramos de cerca y con cuidado a otro ser, a algo que no es nuestro «yo» pero donde nos descubrimos a nosotros mismos”⁴⁰, es decir, la ternura puede convertirse en camino de recuperación de relaciones sanas y respetuosas. Además, consideramos que la ternura ayudaría a recuperar la confianza, porque como práctica evidencia la promesa de cuidado:

La herida en la credibilidad toca neurálgicamente nuestras formas de relacionarnos. Podemos constatar que existe un tejido vital que se vio dañado y, como artesanos, estamos llamados a reconstruir. Esto implica la capacidad — o no — que poseamos como comunidad de construir vínculos y espacios sanos y maduros, que sepan respetar la integridad e intimidad de cada persona. Implica la capacidad de convocar para despertar y dar confianza en la construcción de un proyecto común, amplio, humilde, seguro, sobrio y transparente. Y esto exige no sólo una nueva organización sino la conversión de nuestra mente (*metánoia*), de nuestra manera de rezar, de gestionar el poder y el dinero, de vivir la autoridad así también de cómo nos relacionamos entre nosotros y con el mundo. La credibilidad nace de la confianza, y la confianza nace del servicio sincero y cotidiano,

37 Benjamín González Buelta, “Bajar al encuentro de Dios”, *Progressio* (1995): 61-62.

38 Bajar al encuentro de Dios, 63.

39 Bajar al encuentro de Dios, 175.

40 Olga Tokarczuk, “Discurso de recepción del Premio de Literatura, 2018”, <https://www.escueladeateneas.com/2019/12/el-narrador-tierno-discurso-de-olga.html>

humilde y gratuito hacia todos, pero especialmente hacia los preferidos del Señor (Mt 25, 31-46).⁴¹

Las narraciones de las víctimas de abusos nos hacen recordar que Dios sigue al lado “hasta el extremo de la noche y de la muerte”⁴² para mostrarnos la necesidad de transformar las acciones personales y eclesiales que dañan el tejido eclesial porque “nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado”⁴³. En ese sentido la praxis ética implica la escucha de víctimas, de las comunidades de fieles rotas por los abusos y de los mismos victimarios. Las víctimas cuando se cuentan a sí mismas van liberando a la Iglesia y a ellas mismas del horror del silencio:

Durante décadas, algunas comunidades católicas han vivido graves desviaciones en materia de gobierno (abuso de personas, violaciones de conciencia) o de costumbres. Incluso si algunas sanciones individuales han podido ser dictadas, el silencio ha seguido siendo la norma para proteger la reputación de las instituciones afectadas, lo que ha contribuido a retrasar la toma de conciencia de la gravedad de los hechos y a permitir que perduren las situaciones de abuso de los miembros de estas instituciones. El argumento de la discreción no resiste frente al deber de la verdad hacia las estructuras cuya reputación se preserva mientras los miembros – es decir, las personas – son destruidos para siempre ya sea por abuso sexual o por prácticas de abuso de poder o de violación prolongada de la conciencia que ya no les permitirá levantarse humanamente.⁴⁴

Concatenado con lo anterior, el testimonio de las víctimas conduce a preguntarnos por la libertad, la pregunta “dónde está tu hermano” (Gn 4,9) sigue vigente hoy en los contextos de abusos en la Iglesia. La praxis estética es la ternura y la praxis ética tiene que ver con la curación-sanación del tejido eclesial-personal desfigurado.

41 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco a los obispos estadounidenses que hacen los Ejercicios Espirituales en el seminario de Mundelein, archidiócesis de Chicago*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190101_lettera-vescovi-usa.html

42 Hans Urs Von Balthasar, *Solo el amor es digno de fe* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004), 17.

43 Francisco I, *Carta encíclica Fratelli Tutti del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social*, 35, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

44 Beatrice Guillon, “Víctimas de abuso en la Iglesia. Por una teología de la vulnerabilidad, de la responsabilidad y de la curación,” *Nouvelle Revue Théologique*, 144 (2022): 32.

Así que la pregunta correcta que hay que ponerse y que puede abrir a un verdadero camino de curación es esta: ¿cuáles son los factores específicos que permitieron tal dimisión o deserción de la libertad personal? Estos factores pueden ser de muy diversa índole: una inmadurez de la libertad en construcción, condicionamientos educativos, un determinado tipo de educación cristiana, o aún rasgos de carácter que en sí mismos no son necesariamente fragilidades, pero que en este caso pueden llegar a serlo en un entorno desviado o en estructuras comunitarias desviadas. Este enfoque introduce a la persona en el misterio pascual de manera muy existencial por el simple hecho de trasladar la cuestión moral del campo de la sexualidad al campo mucho más amplio del ejercicio de la libertad. Al hacerlo, la víctima inserta su drama personal en el drama que vive toda la humanidad colectivamente y cada persona individualmente, una historia de libertades que se comprometen ante Dios y ante los otros.

⁴⁵La curación-sanación del tejido eclesial-personal después de una experiencia de abuso transcurre por la experiencia de la resurrección, la sólo aplicación del derecho civil o penal no garantizan la curación-sanación con su efecto liberador; aunque se “cumplan y garanticen” acciones necesarias por la justicia y la rendición de cuentas por parte del victimario, siempre quedará el espacio de la herida que desde la mirada creyente será resignificada por la fe y la vida en el Espíritu, allí donde no parece que nace la vida, Dios obra llenando de gracia a la persona y a los lugares transgredidos:

Vivir un abuso de poder que puede ir hasta el abuso sexual es una experiencia de muerte auténtica. Así como existe una muerte cerebral, aunque el cuerpo siga vivo, el atropello infligido a la dignidad de la persona representa un asesinato. Pero la vida bautismal nos sumerge en un misterio de muerte y de resurrección y no hay razón alguna para que Cristo abandone a su creatura en la muerte. Es por ello que la fe debe comprometernos a creer que las vidas maltratadas no son destruidas definitivamente, sino que hay una salida que no reside en última instancia, aunque sean indispensables, en un trabajo psicológico y en procedimientos jurídicos. La salvación reside en la gracia de Cristo y más precisamente en la gracia de su resurrección. La muerte consistió en la violación de la conciencia y la neutralización de la libertad de la persona. La resurrección es, pues, una restitución de sí mismo a sí mismo, en la intimidad de la conciencia y en la plenitud del ejercicio de la libertad. Ahí está el misterio de la comunión más íntima de la persona víctima de abusos con la muerte de Cristo. No se trata solo de consentir el mal ciego, sino de consentir a esta humillación, este ultraje irreparable, para que, entrando libremente en la pasión de Cristo, la persona víctima recobre plenamente esta libertad de los Hijos de Dios, una libertad restaurada por el libre sacrificio del Cristo ultrajado. Esta obra de Salvación no se realiza sin un trabajo largo y laborioso, ya que está en juego la libertad, una libertad que

45 Víctimas de abuso en la Iglesia, 35.

ha sido violada o incluso aniquilada. Por lo tanto, el camino de la curación pasa, en última instancia, por un consentimiento voluntario – libre esta vez – a la muerte que ha sido infligida, como se entra en las aguas del bautismo. Un largo aprendizaje, ciertamente, que es el de toda una vida. Entrar en la muerte de Cristo consiste concretamente en renunciar a atacar al mundo y a los demás para elegir “el camino de la vida” (Jr 21,8). Entrando entonces libremente en la muerte, la persona puede dejarse llevar por Cristo, para recibir de él esa vestidura blanca lavada en su sangre (Ap 7,14) y vivir de la vida del Resucitado. Sólo alguien que ha vivido este drama y ha recorrido este camino puede permitirse pronunciar tales palabras. Este es el caso de la persona que escribe estas líneas. Sin embargo, si la gracia de Cristo es capaz de resucitar a los muertos, esto no exime a los pastores que tienen la grave responsabilidad de velar por el rebaño, de cortar a los miembros que escandalizan el cuerpo, de sanear en profundidad las instituciones, para que cesen los abusos de poder que sabemos desde hace años que existen, pero cuyos daños seguimos observando.⁴⁶

El hermoso testimonio que hemos citado anteriormente resume, a nuestro entender, la praxis estética y ética del cuidado humanizador, porque la ternura como modo de vivir y la escucha respetuosa como modo de entrar en relación con los otros forman parte los procesos de sanación-curación de las personas víctimas de abuso, pero también ayudan a recuperar el lugar simbólico de la Iglesia como casa de encuentro y de confianza transgredido por los victimarios o por acciones encubridoras.

Conclusión

La opción fundamental por el cuidado humanizador se hace práctica con la misión de cuidar atentamente a todos, sin exclusiones, lo que implica una firme decisión para generar entornos sanos, seguros y de confianza en los que será difícil que la dominación, el abuso de poder, conciencia, sexual y espiritual, la violación de la libertad, la negación de responsabilidad, sigan lacerando a la Iglesia. Sin embargo, una Iglesia promotora de la salvaguarda y el cuidado necesita de la colaboración de todos los fieles, para que con ello se establezca una red de trabajo para la salvaguarda con un estilo de comunión, de escucha y de atención empática.

Esta gramática sensible por el paradigma del cuidado humanizador supone anunciar que “Nosotros oímos de él mismo [Cristo] su mensaje y se lo anunciamos a ustedes: que Dios es luz y que en él no hay tinieblas,

46 Víctimas de abuso en la Iglesia, 36-37.

... y si andamos en la Luz, como él está en la Luz, estamos en comunión unos con otros ...” (1 Jn 1, 5-7) y con ello desechar cualquier posibilidad de perpetuar acciones abusivas en los entornos eclesiales:

Estamos, por tanto, ante un problema universal y transversal que desgraciadamente se verifica en casi todas partes. Debemos ser claros: la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia. La inhumanidad del fenómeno a escala mundial es todavía más grave y más escandalosa en la Iglesia, porque contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética. El consagrado, elegido por Dios para guiar las almas a la salvación, se deja subyugar por su fragilidad humana, o por su enfermedad, convirtiéndose en instrumento de Satanás. En los abusos, nosotros vemos la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los niños. No hay explicaciones suficientes para estos abusos en contra de los niños. Humildemente y con valor debemos reconocer que estamos delante del misterio del mal, que se ensaña contra los más débiles porque son imagen de Jesús. Por eso ha crecido actualmente en la Iglesia la conciencia de que se debe no solo intentar limitar los gravísimos abusos con medidas disciplinarias y procesos civiles y canónicos, sino también afrontar con decisión el fenómeno tanto dentro como fuera de la Iglesia. La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca el núcleo de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos voraces. Quisiera reafirmar con claridad: si en la Iglesia se descubre incluso un solo caso de abuso —que representa ya en sí mismo una monstruosidad—, ese caso será afrontado con la mayor seriedad. Hermanos y hermanas, en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado por estos consagrados deshonestos. El eco de este grito silencioso de los pequeños, que en vez de encontrar en ellos paternidad y guías espirituales han encontrado a sus verdugos, hará temblar los corazones anestesiados por la hipocresía y por el poder. Nosotros tenemos el deber de escuchar atentamente este sofocado grito silencioso.⁴⁷

Nuestra respuesta, siempre abierta a transformaciones, puede girar alrededor de lo ético con la procura de la justicia, no repetición, restauración y sanación y la rendición de cuentas; lo anterior es el compromiso público que damos a la sociedad. Lo estético gira sobre el modo de transformar estructuras, teologías, acciones pastorales que busquen el cuidado empático, la ternura y el compromiso por y con la vida de los otros. Una conversión con olor a resurrección tanto en la Iglesia como en cada uno de los creyentes. Este olor sale al fijarnos en la Iglesia como lo expresó el Cardenal Raúl Silva Henríquez: “La Iglesia que yo amo

47 Francisco I, *Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”: Discurso del Santo Padre Francisco al final del Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”, 24.02.2019*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/02/24/disc.html>

es la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían. La Santa Iglesia de todos los días"⁴⁸. Y a los creyentes ese olor supone "hacerme yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos"⁴⁹ porque

no somos superhéroes que, desde la altura, bajan a encontrarse con los «mortales». Más bien somos enviados con la conciencia de ser hombres y mujeres perdonados. Y esa es la fuente de nuestra alegría. Somos consagrados, pastores al estilo de Jesús herido, muerto y resucitado. El consagrado –y cuando digo consagrados digo todos los que están aquí– es quien encuentra en sus heridas los signos de la Resurrección. Es quien puede ver en las heridas del mundo la fuerza de la Resurrección. Es quien, al estilo de Jesús, no va a encontrar a sus hermanos con el reproche y la condena. Jesucristo no se presenta a los suyos sin llagas; precisamente desde sus llagas es donde Tomás puede confesar la fe. Estamos invitados a no disimular o esconder nuestras llagas. Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. La conciencia de tener llagas nos libera; sí, nos libera de volvernos autorreferenciales, de creernos superiores. En Jesús, nuestras llagas son resucitadas. Nos hacen solidarios; nos ayudan a derribar los muros que nos encierran en una actitud elitista para estimularnos a tender puentes e ir a encontrarnos con tantos sedientos del mismo amor misericordioso que sólo Cristo nos puede brindar. El Pueblo de Dios no espera ni necesita de nosotros superhéroes, espera pastores, hombres y mujeres consagrados, que sepan de compasión, que sepan tender una mano, que sepan detenerse ante el caído y, al igual que Jesús, ayuden a salir de ese círculo de «masticar» la desolación que envenena el alma. El reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, lejos de alejarnos de nuestro Señor nos permite volver a Jesús sabiendo que «Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece... Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual». Qué bien nos hace a todos dejar que Jesús nos renueve el corazón.⁵⁰

48 Citado por el papa Francisco en *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile y Perú (15-22 de enero de 2018)*. *Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas. Discurso del Santo Padre. Catedral de Santiago*. Martes, 16 de enero 2018, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180116_cile-santiago-religiosi.html

49 San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n.114.

50 Francisco I, *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile y Perú (15-22 de enero de 2018)*. *Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas. Discurso del Santo Padre. Catedral de Santiago*. Martes, 16 de enero 2018.

Referencias

Benedicto XVI, *Carta Pastoral del santo padre Benedicto XVI a los católicos de Irlanda*, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland.html

Bermejo, José Carlos, y Villacieros. Marta. “Humanización y acción”. *Revista Iberoamericana de Bioética* 8 (2018): 1-16

Boff, Leonardo. *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Editorial Trotta, 2002

Cencini, Amadeo. *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2020

García, Jesús, OFM Cap. “La espiritualidad del cuidado”, No. 11. *CLAR*. Consultada en abril 20, 2024. https://jimdo-storage.global.ssl.fastly.net/file/e36ae056-1f88-4b5d-814a-811dc5003d30/CLAR_EC_11.pdf

Gelabert, Martin. *Regenerar la cultura desde el Evangelio*. Madrid: Editorial CCS, 2019

González Buelta, Benjamín. “Bajar al encuentro de Dios”. *Progressio* (1995): 1-116

Guillon, Beatrice. “Víctimas de abuso en la Iglesia. Por una teología de la vulnerabilidad, de la responsabilidad y de la curación”. *Nouvelle Revue Théologique*, 144 (2022): 24-37

Laguna, José. *Acogerse a sagrado. La construcción política de lugares habitables*. Cuadernos CJ 210. Barcelona: Ediciones Cristianisme i Justicia, 2018

Laguna, José. *El cuidado como horizonte político*. Cuadernos CJ 219. Barcelona: Ediciones Cristianisme i Justicia, Barcelona, 2020

Muller-Colard, Marion. *La intranquilidad*. Barcelona: Fragmenta, 2020

La cultura humanizadora...

Francisco I. *Carta del santo padre Francisco a los presidentes de las Conferencias episcopales y a los superiores de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica para la tutela de menores.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150202_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html

Francisco I. *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile,* https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html

Francisco I. *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

Francisco I. *Carta del santo padre Francisco a los obispos estadounidenses que hacen los Ejercicios Espirituales en el seminario de Mundelein, archidiócesis de Chicago.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190101_lettera-vescovi-usa.html

Francisco I. *Carta encíclica Fratelli Tutti del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Francisco I. *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la Casa Común.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco I. *Discurso del santo padre Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la protección de los menores.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170921_pontcommissione-tutela-minori.html

Francisco I. *Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”: Discurso del Santo Padre Francisco al final del Encuentro “La protección de los menores*

en la Iglesia”, 24.02.2019. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/02/24/disc.html>

Francisco I. *Encuentro con los operadores de la caridad e inauguración de la Casa de la Misericordia. Viaje apostólico a Mongolia*. <https://iglesiaactualidad.wordpress.com/2023/09/04/encuentro-con-los-operadores-de-la-caridad-e-inauguracion-de-la-casa-de-la-misericordia/>

Francisco I. Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, a los esposos cristianos y a todos los fieles laicos sobre el amor en la familia. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

Francisco I. Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* del santo padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

Francisco I. *Santa misa en la capilla de la Casa Santa Marta con algunas víctimas de abusos sexuales por parte del clero. Homilía del santo padre Francisco*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20140707_vittime-abusi.html

Francisco I. *Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 jornada mundial de la paz. 01 de enero de 2021. La cultura del cuidado como camino de la paz*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html

Francisco I. *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile y Perú (15-22 de enero de 2018). Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas. Discurso del Santo Padre. Catedral de Santiago. Martes, 16 de enero 2018*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180116_cile-santiago-religiosi.html

La cultura humanizadora...

Ratzinger, Joseph. *Via Crucis en el Coliseo. Viernes Santo 2005. Meditaciones y oraciones del cardenal Joseph Ratzinger*. https://www.vatican.va/news_services/liturgy/2005/via_crucis/sp/station_09.html

Spadaro, Antonio. “Es necesario restaurar la vida. El Papa Francisco en diálogo con los jesuitas en Irlanda”. *La Civiltà Cattolica* 4038 (2018): 447-451

Sobrino, Jon. *El principio misericordia*. San Salvador: UCA editores, 1993

Tokarczuk, Olga. “Discurso de recepción del Premio de Literatura, 2018”, <https://www.escueladeateneas.com/2019/12/el-narrador-tierno-discurso-de-olga.html>

Von Balthasar, Hans. *Solo el amor es digno de fe*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004